CUESTIONANDO

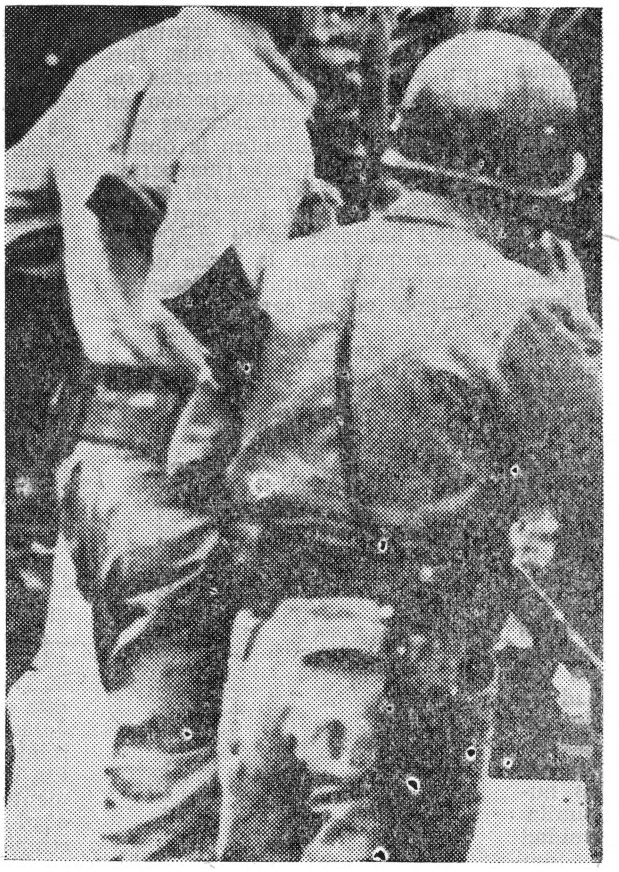
ABEL AYALA... y los "partes policiales"

A seis semanas de la desaparición del estudiante de Medicina Abel Ayala, quien además cumplía funciones en Sanidad Policial, dependencia del Ministerio del Interior, la Policía continúa afirmando no saber nada sobre su paradero. Versiones periodísticas publicadas en el curso de los últimos días indican la posibilidad de que Ayala se haya convertido en una nueva víctima del "Escuadrón de la Muerte", que bajo el nombre de "Comando Caza - Tupamaros" hiciera su primera aparición pública con el brutal asesinato del militante de izquierda Manuel Ramos Filippini.

Tal presunción está basada en las características del trabajo de Ayala: se desempeñaba como encargado de relaciones y asesor de servicios en Sanidad Policial, lo que le daba acceso a un fichero completo de la totalidad de los cuadros policiales, con detalles tales como nombre, dirección, cargo, dependencia en que revistaba, etc. En oportunidad de un allanamiento realizado en una casa donde presuntamente vivía un grupo de militantes del M.L.N., fueron encontradas numerosas fichas con datos similares a las existentes en Sanidad Policial. En ese entonces, todos los empleados de esa dependencia, inclusive Abel Ayala, fueron extensamente indagados sobre su posible participación en el caso. Las averiguaciones realizadas no permitieron la obtención de ningún dato que permitiera la identificación del culpable. Ninguna sospecha recayó, en aquel entonces sobre Ayala, al punto que hasta la fecha de su desaparición continuó desempeñándose en su cargo.

El pasado 17 de julio, último día en que se tiene noticia de Ayala, concurrió como lo hacía habitualmente por la mañana a la Facultad de Medicina, retornando a las 18 horas al pensionado ubicado en la Iglesia Parroquial del Cerrito, donde vivía en compañía de su hermano y otros estudiantes católicos. Minutos después indicó a sus compañeros que salía para encontrarse con una amiga de nombre Susana a quien debía entregar un libro. A partir de ese momento, el paradero de Ayala permanece en el más absoluto misterio. A las 21 horas, descendió de un auto una persona en la casa de la tal Susana preguntando por Ayala, indicándosele que no estaba. El Comisario Batlle de Souza y el Subcomisario Gatti, indagados por sus preocupados familiares respondieron que dieran por seguro que "Ayala se pasó a la clandestinidad", relacionando tal afirmación con sus estudios en la Facultad de Medicina "donde está el foco". Consultados acerca de la verosimilitud de tal posibilidad, los familiares respondieron que la misma era absolutamente infundada, en el entendido de que si así fuera, hubieran recibido algún tipo de aviso por parte de Ayala, cosa que en nin-

gún momento se concretó. Días después, un escueto comunicado de la Jefatura de Policía solicitaba la ubicación del joven desaparecido, sin especificar su condición de funcionario del Ministerio del Interior. Luego de que este aspecto tomó publicidad, varios órganos de difusión, se dieron a la tarea de desatar una vasta campaña confusionista, informando que Ayala había sido sindicado por sus compañeros de Facultad como "espía y tira de la policía". Tal versión fue desmentida por los mismos estudiantes quienes manifestaron que "ni tenía militancia gremial ni concurría a las asambleas de este centro de estudios". La habitual simultaneidad, coordinación y similitud de la aparición de estas informaciones en los diarios de la "prensa grande" cuando instrumentan "campañas" destinadas a la confusión de la opinión pública sobre determinados temas de su interés —tal como ocurriera en oportunidad del asesinato de Kazlauskas— hacen presumir que exista detrás de todo esto el objetivo de estructurar una "guerra psicológica" tendiente a ambientar la concreción de imprevisibles —aunque no tanto— ataques contra el pueblo y sus organizaciones.

"La Idea" inserta en su edición del 11 del corriente un reportaje a la madre de Ayala, Lourdes Alves, quien vino a Montevideo desde Rivera, donde reside, en el que declara su descreimiento de las aseveraciones procedentes de fuentes policiales, afirmando además que, en el caso de que su hijo hubiera decidido integrarse a una organización de izquierda armada y pasara a la clandestinidad, le habría comunicado a ella su determinación. Lourdes Alves intentó ese mismo día entrevistarse con Acosta y Lara, subsecretario de Interior, quien se negó a recibirla. El mismo vespertino, el día 16, publica una información acerca de la existencia de un detenido en el Centro de Instrucción de la Marina sometido a singulares condiciones de aislamiento, tales como el impedimento a disfrutar de recreos, sin salir nunca de una celda construída recientemente bajo tierra. "La Idea" señala la posibilidad de que el recluído sea precisamente Abel Ayala. Tal presunción, aunque permanece sin confirmarse, no deja de basarse sólidamente en los fundamentos emanados de los hechos arriba mencionados.

La situación, aunque nada clara, permite la formulación de variadas hipótesis. Entre las que cobran más cuerpo se encuentra las que sitúan el hecho en relación con las actividades del "Comando Caza - Tupamaros", versión criolla del tristemente célebre "Escuadrón de la Muerte", organización fascista policial que opera en el Brasil.